

Gente Que Pasa

Por MARINO GOMEZ-SANTOS

Macarrón

En 1895 los padres de Juliana y Graciano Macarrón fundaron esta casa, a un costado del teatro de la Zarzuela, donde han adquirido sus materiales todos los pintores, desde Fortuny y Los Madrazo hasta los artistas actuales. Por eso podemos decir, sin riesgo de exageración, que la pequeña historia de la pintura española contemporánea no podrá escribirse sin contar con la casa Macarrón.

Una galería de fotografías firmadas —más de cuatrocientas— dan testimonio de los pintores que frecuentaron esta casa, a lo largo de casi tres cuartos de siglo, desde su fundación. Y es que una gran parte de los artistas consideraron a la familia Macarrón no como a unos proveedores, sino como a viejos amigos a quienes unta la sensibilidad y el amor al arte de la pintura.

Tres notas curiosas debemos a la memoria de Graciano Macarrón, que podrían servir para esa pequeña historia a que hemos aludido. A Sorolla se le empalmaban los mangos de los pinceles, porque el maestro pintaba muy alejado del lienzo.

—Cuando pedía colores había que llevarle tubos por kilos, sobre todo el blanco. Solana encargaba siempre buenos lienzos y magnífico material para pintar sus obras. Era el hombre más honrado y celoso de su honradez que hemos conocido. Si hacía un encargo por la mañana, aunque éste fuese insignificante, por la tarde se presentaba, acompañado de su hermano Manolo, a pagar.

Santiago Rusiñol, al regreso de la temporada en Aranjuez, donde pintaba sus jardines, depositaba la obra realizada en Macarrón, y durante una semana desfilaban por allí sus amigos, que solían ser escritores, actores de teatro, políticos, etc.

Macarrón embaló los cuadros del Museo del Prado, durante la guerra de 1936.

—También volvimos a embalarlos en Ginebra, para disponer su regreso a Madrid.

Todos los cuadros importantes que se han movido de los museos españoles, o de las iglesias, o de las mansiones donde están habitualmente instalados, han sido puestos en las manos de Macarrón. Los Velázquez y los Goya, que pasan la frontera para acudir a una exposición, bien sea en Londres o en el pabellón español de la Feria de Nueva York, es Graciano Macarrón quien se ocupa de acondicionar el viaje de ida y vuelta de esas obras de arte.

—Todos los cuadros no pueden embalsarse igual. Antes es preciso reconocerlos para dar a cada cual su tratamiento adecuado. Influye mucho la preparación del lienzo y el procedimiento por el que está pintado y muchos factores más. Parece ser que el pintor más delicado de trasladar de un



lugar a otro es Goya, porque la preparación de sus lienzos es muy deficiente. Explica Macarrón que el genio de la pintura española, don Francisco de Goya, utilizaba cola mezclada con tierra de Sevilla, que es un óxido de hierro. Esto hace que su pintura se cuartee mucho y llegue a saltar.

Pero las obras de arte embaladas magistralmente por Macarrón no se limitan a lienzos, sino a objetos de arte en general. En 1952 fueron las custodias de toda España —incluida la valiosísima de la catedral de Toledo—, para ser enviadas al Congreso Eucarístico de Barcelona. Últimamente, ha sido la carroza de Carlos IV, que, una vez cuidadosamente embalada y embarcada —pertenece a la Armería Real—, fué montada en una exposición que se celebra en un rascacielos de Nueva York.

Macarrón ha contribuido en su medida al prestigio de la pintura española y, de paso, ha enmarcado toda la producción plástica contemporánea, que es una de las maneras más nobles de valorar un lienzo.